

ción. Lo que nos lleva a un punto que suele en ocasiones olvidarse u omitirse: la pobreza y la desigualdad afectan también a sectores, a veces no pequeños, de países prósperos, y es en esas áreas densamente pobladas donde este fenómeno suele acontecer. En ellas o fuera de ellas aparece asimismo pobreza en Estados de rentas intermedias, no sólo en los de rentas más bajas. Reducir pues la miseria o las condiciones límite a sólo los llamados países del Tercer Mundo es empequeñecer el problema y desvirtuar su enfoque. Por supuesto que las soluciones varían ampliamente en cada uno de esos casos, así como los responsables de tomarlas y ejecutarlas.

3. Hambre, es la consecuencia que algunos organismos internacionales sacan: el 18% de los países en vías de desarrollo está malnutrido, nos aseguran²⁰. Dato muy serio y preocupante, que a pesar de otro suministrado por Lomborg no disminuye su gravedad, pero sí la cuantía de quienes se encuentran en ese estado de necesidad: ese porcentaje de hambrientos en el año 2000, el 18%, se elevaba en 1970 hasta al 35%, lo que equivale a decir que se ha paliado en un 17% en estos últimos treinta años, a pesar de un crecimiento demográfico del 76%. Pero hay más hechos que corroboran lo alegado por el autor danés; por ejemplo, la aplicación de técnicas agrícolas más eficientes que aumentaron la producción de cereales en el III Mundo considerablemente: el porcentaje de tierras así cultivadas se elevó desde 1970 al año 2000 en Iberoamérica de 11 a 90% para el trigo, de 2 a 65% para el arroz y de 10 a 46% para el maíz; igualmente en Asia se elevó en las mismas fechas de 19 a 86% en trigo, de 10 a 65% en arroz, de 10 a 70% en maíz y de 10 a 70% en sorgo, pese a lo cual, Asia sólo cuenta con un tercio de superficie productiva para un 60% de la población mundial y hay 1.300 millones de personas «en situación vulnerable». A su vez en la sufrida África Subsahariana se pasó de 5 a 52% en trigo, de 0 a 405% en arroz, de 1 a 17% en maíz y de 0 a 265% en sorgo²¹. No obstante lo cual, aunque se redujo en términos porcentuales la cifra de personas subalimentadas, el número absoluto aumentó y hoy existen 828 millones de subalimen-

²⁰ *El último Informe de la FAO (marzo,2004) asegura que el hambre azota a veinticuatro países africanos; a cinco iberoamericanos (Haití, El Salvador, Guatemala, Honduras y Nicaragua); a diez asiáticos, aunque con pronósticos más optimistas por las cosechas récord de arroz en 2003; en fin, en Europa, Chechenia y Serbia precisan de ayuda exterior para superar sus crisis políticas.*

²¹ PNUD, 2001. *Puede verse una amplia explicación con gráficos en The Economist, 10-16. 10. 01.*

tados²². África contribuye además trágicamente a cubrir ese lote de 24.000 personas fallecidas diariamente a causa de la desnutrición.

Sin embargo, es también cierto –como asegura Lomborg con datos comprobados– que la producción agrícola ha subido un 52% en los cuarenta últimos años, y la ingesta en el III Mundo ha aumentado, entre 1961 y 1998, desde 1.932 calorías diarias por cabeza –es decir, lo imprescindible para seguir vivo– a 2.650, casi se ha doblado. Lo que, por supuesto, sigue sin constituir ningún ideal, pero marca una tendencia esperanzadora y esperanzada conforme a esos datos de aplicación de tecnología a los cultivos, que acercan a las mínimas 2.700 calorías/día, como exige la FAO. Se estima que con esa ingesta por habitante, un país podría conseguir un 1% de crecimiento anual.

Los problemas que acechan siempre a la pobreza son casi inacabables, pero no puedo ni quiero ser exhaustivo, por lo que sobre el terrible problema del agua en el mundo me limitaré a decir que afecta a 1.060 millones, siempre en los mismos lugares de hambre y pobreza²³, y que de seguir así, dentro de veinte años el déficit crónico de agua dulce se habrá extendido a 48 países con 2.800 millones de habitantes. Desgracia física y algo más, porque se ha demostrado una relación directa entre el acceso al agua y el Índice de Desarrollo Humano: Noruega, Suecia, Canadá, Australia y EE UU con disponibilidad del 100%, ocupan los cinco primeros lugares, Ruanda, Mauritania, Sierra Leona, Chad y Etiopía, con porcentajes que se mueven entre el 41% y sólo el 24%, ocupan los seis últimos lugares; He ahí por dónde agua, desarrollo, bienestar, democracia y paz social están vinculados entre sí.

4. Quizás no sea la pobreza la que aumente en términos generales, pero lo que al parecer sí aumenta es la desigualdad. Robert Wade, de la *London School of Economics*, acaba de señalar que las nuevas pruebas evidencian que la desigualdad global empeora rápidamente, aunque muestran asimismo que tal desigualdad se manifiesta más en las medias dentro de los países que entre los países mismos²⁴. Construye un cuadro de empeoramiento en la distribución de ingresos mundiales sobre datos del último tercio de siglo, y según se pondere o no el peso de

²² Que se reparten así: Asia Meridional, 39% del mundo (333,6 millones); África Subsahariana, 23% (183,3 millones); Asia Oriental, 25% (193,3 millones); Iberoamérica 6% (54,9 millones); Países Árabes 4% (32,2 millones); Europa Central y Oriental y CEI 3% (30,8 millones). PNUD 2003.

²³ Por el orden de la nota anterior y en millones de personas, las cifras son: 264,5, 215,8, 440,3, 39,6, 29,6 y 69,4, respectivamente. Ibidem.

²⁴ Robert Wade, «Winners and losers», en *The Economist*, 28. 4. 01.

la población en cada país y se utilice uno de los dos posibles métodos de medición que el Banco Mundial emplea, los resultados se mueven entre una profunda desigualdad cuando no se pondera la población hasta pocos cambios si la población es ponderada.

En términos generales, el coeficiente Gini, que Wade invoca y analiza —esta vez entre Estados—, señala el paso del 62,5 al 66, tres puntos y medio más en la desigualdad ocurrida entre 1988 y 1993. Y se confirma que el 10% más pobre, se empobrece más, y el 10% más rico aumenta sus ingresos. Los países intermedios, que no son pocos, ya que representan el 80%, ven crecer también esos ingresos. Parece, pues, confirmarse la tesis al principio expuesta.

Naturalmente se analizan otros factores que aquí no pueden ser contemplados pero sí tenidos en cuenta, tales como el rápido aumento de población, la situación de paz o de guerra, las inmigraciones, y la erosión o estancamiento de la capacidad de gobernar: cita expresamente los retrocesos ocurridos en África, Próximo y Medio Oriente, Asia Central, Rusia y zonas de Asia Oriental. Y desgraciadamente también en algunos de nuestros países hermanos de Iberoamérica²⁵, como ha hecho notar Carlos Lozada: el 10% de la población iberoamericana disfruta del 40% de la renta y sólo del 8% de la renta, el 30% de esa población²⁶. Por su parte, el Profesor Velarde²⁷ señala que un colosal problema en aquellas tierras es su pésima distribución de la renta, una de las más defectuosa del mundo: «en el conjunto de todo el planeta sólo poseen peor distribución personal de los ingresos que Brasil, Costa de Marfil y la República Centroafricana»²⁸.

Debo añadir que Wade acaba con una recomendación específica, que cuantos participan en la ayuda al desarrollo, sector público, privado o tercer sector, consideren más importante paliar la desigualdad que disminuir, como ahora se hace, el número de gente pobre. Porque cabe la posibilidad de hacerlo, ya que si hay retrocesos en el desarrollo humano —existen 13 países calificados como de alta prioridad en materia

²⁵ *El Foro sobre América de Manos Unidas (abril 2004) señaló que los pobres habían aumentado en esa zona en un 75% en los últimos diez años. Se dan como causas de peso, si bien no únicas, la deuda externa (49% del PIB) y la terrible corrupción.*

²⁶ *Carlos Lozada, «América Latina: menos leyes, más reformas» en F P, Foreign Policy, edición española, febrero/marzo, 2004, p. 10 ss. Debe añadirse por justicia que Costa Rica y Uruguay se libran de este lastre histórico.*

²⁷ *Juan Velarde Fuertes, «Iberoamérica, una preocupación», en A B C, 1.12.2003, p. 80.*

²⁸ *A los que cabe añadir algún otro. Según PNUD 2003, la gradación sería: Namibia, 70'7; Costa de Marfil y Sierra Leona, 62'9; República Centroafricana, 61'3; Swazilandia, 60'9. Brasil tiene 60'7.*

de hambre, y nada menos que 25 como de máxima prioridad— otros, como Cabo Verde, Mauritania, Mozambique y Uganda han visto crecer su renta *per capita* en más de un 3%; el mismo Mozambique, junto a Ghana, han logrado una alta tasa de reducción del hambre.

5. Veamos otros factores en juego: los pobres del mundo, en especial en África Subsahariana, que hoy cuenta con unos 800 millones, y que pasará a 2.000 millones en cinco décadas, tienen una esperanza de vida unos cuarenta años menor que la de los países desarrollados que se cifra entre 75 y 78 años para los varones y 81/83 para las mujeres; es decir, que esa esperanza de vida es, para ciertos países tercermundistas, de 49 y 52 años, varón o mujer, como promedio, y en algunos africanos sus habitantes viven una media de 40 y 50 años respectivamente²⁹.

Recordemos, para hacernos una idea más completa, que esa media de 75/78 años en Occidente, lo era de sólo 40 años en 1850, y que los 65 años de media actual en los países en desarrollo orientales —para los demás se carece de datos— era de 27 años³⁰. Que cada cual saque sus consecuencias; la mía es que, a trancas y barrancas, el hoy es mejor que el ayer en más de un aspecto, aunque hayamos de seguir progresando. Con todo, nuevo aliento a la esperanza, los pueblos pobres reciben hoy, pese a muchas deficiencias, mejor trato médico que el que recibían los países ricos hace cien años³¹. Y ciertamente también aquí se marcan graves desigualdades en el gasto en salud que coinciden, claro está, en las mismas áreas críticas de nuestro planeta, un ejemplo, el 70% de la población global sólo dispone del 10% de los fármacos. Sida, traumatismos, enfermedades respiratorias e infantiles —con una mortandad de 10,7 millones de niños— son más numerosas entre los países no desarrollados; como compensación, no precisamente poética, en Europa hay muchas más muertes por cáncer, y sobre todo por cardiovasculares, que en cualquier otra parte del mundo.

6. Sigamos con hechos poco positivos, aunque esta vez menos materiales. De los 1.381 millones que pueblan Asia Oriental y Oceanía, 54 millones de hombres y 138 de mujeres son analfabetos, es decir, un 4 y un 10%, respectivamente³². De los 936 millones que pueblan Asia Meridional, 160 millones de hombres y 255 de mujeres son analfabe-

²⁹ Banco Mundial, Informe sobre Desarrollo, 2000.

³⁰ Id. que nota 9.

³¹ Ibidem.

³² Figuran en cola Mali (73,6%), Burkina Faso (75,2%), Niger (83,5%) y Sierra Leona de la cual se carece de datos, pero los indicios apuntan a un analfabetismo aún mayor.

tos, un 17% y un 27%, respectivamente. De los 358 millones que pueblan África Subsahariana, 54 millones de hombres y 84 millones de mujeres son analfabetos, esto es, el 15% y el 23,5%, respectivamente. De los 356 millones que pueblan Iberoamérica y el Caribe, 19 millones de hombres y 23 de mujeres son analfabetos, es decir, el 5% y el 6,5%, respectivamente; de los 175 millones que viven en Estados Árabes, 24 millones de hombres y 43 de mujeres son analfabetos, lo que supone el 14% y el 24,5%, respectivamente.

En conjunto, pues, para el III Mundo, un 11% largo de los varones y casi un 20% de las mujeres son analfabetos, cifras que han mejorado sensiblemente realidades anteriores ya que en 1970 la UNESCO daba cifras que se movían, incluso para algunos países europeos, entre el 18 y el 27% y en otras áreas entre el 24 y el 57%. Acaso no venga mal tampoco recordar que en la España de 1860 más del 75% de la población era analfabeta y lo era aún el 26% en 1940.

En fin, y para acabar este trabajo, pobreza y desigualdad nos rodean, dentro y fuera de nuestros ámbitos inmediatos. No podemos desentendernos de su alivio y solución. Ni cabe caer en pesimismo y denuncias más ruidosas que eficaces, ni cabe solazarse con lo que ya hacemos, que es sin duda mucho más de lo que se hacía algunos años, no tantos, atrás.